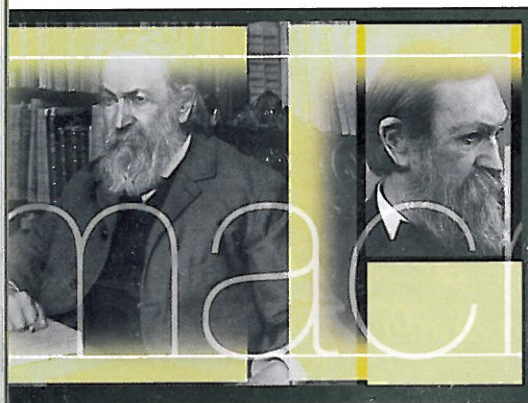


La ética de los científicos (I)

El autor introduce para su posterior análisis el fenómeno de la racionalidad científica, frente a las antiguas racionalidades religiosas y metafísicas

Veremos cómo la ética científica intenta enfocar los problemas analizados (tanto positivos como negativos) con el fin de que sus conclusiones sean aceptadas como normas válidas de acción por las sociedades avanzadas y pluralistas. Ésas, como efecto del proceso de secularización, se han independizado en cierto sentido de las pautas morales de génesis religiosa, concretamente de las pautas cristianas. Verdad es que la moral de los pueblos occidentales, aun la más secularizada, estará siempre muy influenciada por las tesis del Cristianismo; mas aunque esto así sea, actualmente no resulta posible imponer a todos los individuos de estas sociedades un orden



moral absolutamente regido por esos principios.

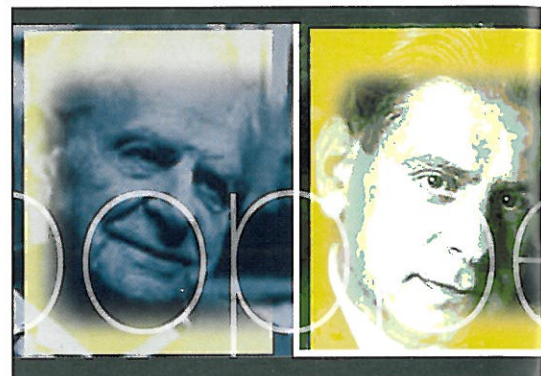
Al lado, enfrente o sobre la moral religiosa ha ido cobrando especial importancia la moral racional o filosófica. Hace unos cuantos años en vez de filosófica hubiésemos podido escribir o calificar de metafísica. Con todo, hoy es difícil emplear este término, puesto que buena parte de la filosofía, especialmente la anglosajona, se considera, si no antimetafísica, por lo menos posmetafísica. A mi juicio, quiere decir esto que no es que haya muerto la metafísica, como tampoco lo ha hecho la religión. Es muy fácil que en el interior de las personas, éstas sigan cultivando sus ideas metafísicas y profesando sus creencias religiosas. Mas en la vida civil habrán de respetar unas normas jurídicas (morales, por consiguiente) que ya no traducen de forma directa principios religiosos ni metafísicos sino científicos. Las reglas de convivencia y acción propias de las sociedades abiertas, plurales (en el sentido de Popper) no se deducen de modo directo de las creencias religiosas o de los sistemas metafísicos, sino de los criterios de racionalidad que imperan en nuestras culturas, la racionalidad científica.

Eso que denominamos racionalidad científica posee en nuestra cultura occi-

dental un origen hondamente kantiano. No se debe olvidar que el neopositivismo y la filosofía de la ciencia son sucesores del neokantismo. Un neokantiano fue E. Mach, y neokantianos empezaron también siendo diversos de los pensadores que luego fundaron, por reacción contra el neokantismo, el conocido "Wiener Kreis". Reaccionan en contra del neokantismo, mas no contra I. Kant. Lo que los empiristas lógicos pretendieron fue justamente organizar las categorías a priori de la razón en un sistema lógico-matemático, y desde ahí definir lo que es científico (siguiendo pautas muy cercanas a las de la *Crítica de la razón pura*) y lo que no lo es. Muy kantiana es además la filosofía de K. Popper, que define el problema de la demarcación como problema de Kant. Efectivamente, en Popper, como en el convencionalismo, el sistema de las categorías a priori no tiene ya un carácter inmutable y absoluto, sino variable; pero aún así, la epistemología que subyace sigue siendo de estricta base kantiana.

Es relevante no olvidar este parentesco kantiano de la filosofía de la ciencia, pues él permite entender el porqué del auge del kantismo en un dominio según parece tan alejado de la científicidad como el de la ética. Merced a la docencia de la escuela de Marburgo, la filosofía tiene tres grandes campos, el de la Lógica, el de la Ética y el de la Estética. En todos estos ha de aplicarse un mismo método, que en última instancia es el de la *Crítica de la razón pura*, esto es, el método científico. Por lo tanto, en ética también puede y debe hablarse de proposiciones factuales y de teorías. También en el dominio ético tiene cabida el convencionalismo, de forma que las grandes categorías a priori pierdan su carácter absoluto y pasen a ser un continuo proceso de descubrimiento histórico y social a la vez. Todo eso acerca la lógica a la ética, y facilita que los desarrollos de la filosofía de la ciencia y de ética analítica hayan sido en los años últimos muy paralelos. En realidad, una obra como la de Rawls, *A Theory of Justice*, aboga por el convencionalismo hondamente kantiano, y es de alguna manera equiparable a lo que en filosofía de la ciencia ha sido la *Lógica de la investigación científica* de Popper.

La gnoseología de Kant se ha convertido en el santo y seña de la racionalidad científica, frente a las antiguas racionalidades religiosas y metafísicas. Esa racionalidad científica es ubicua, evidentemente, en el dominio de las ciencias de la naturaleza. Mas si por algo se caracteriza la modernidad es porque la racionalidad científica se ha apoderado de toda la vida del ser humano, invadiendo además el campo de las ciencias sociales y huma-



nas. Ahora bien, en éstas, las valorativas, los dos criterios claves de valoración son el bienestar y la salud, los dos estrictamente médicos. De esta manera vemos cómo las ciencias humanas, y la ética concretamente, se han medicalizado. Es éste el auge de la Bioética.

Lo previo quiere decir que la ciencia en su conjunto, y las ciencias de la salud en particular, no solamente plantean problemas a la ética, sino que también ofrecen soluciones, pues tienen una clase de racionalidad, la científica, que de alguna manera es exportable desde las ciencias naturales al dominio de las ciencias del hombre, y en particular de la ética. ¿Pero qué ha de entenderse, exactamente, por ética científica?

Ciencia y ética poseen fines muy distintos, como se deriva del análisis de sus respectivos lenguajes. Las proposiciones científicas suelen emplear el verbo ser (o no ser), mientras que las morales utilizan preferentemente el verbo deber (o no deber). Una proposición de la ciencia puede ser: "El síndrome de Down es una trisomía del cromosoma 21", en tanto que una proposición moral típica es ésta: "El hombre bueno no debe robar". Estas distinciones de lenguaje traslucen la diversidad de objetivos, que en ciencia son cognoscitivos principalmente y en moral prácticas operativas. Entre el orden científico y el moral existe, pues, diferencias lógicas, que hacen en principio conflictivo todo intento de edificar una ética científica equiparable a las éticas metafísicas o religiosas.

Con todo, entre ciencia y ética hay además profundas similitudes. De facto la razón humana parece actuar de modo muy semejante en el orden especulativo y en el práctico, razón por la cual todo sistema lógico y la gnoseología científicas parecen en principio aplicable a la moral. En próximos capítulos vamos a ver cómo. ■